

ta de Sperber y Wilson, que confía a operaciones de tipo inferencial todos los aspectos del proceso interpretativo no directamente basados en el código. Frente al primer modelo, Recanati entiende que toda representación ya dotada de los atributos mínimos de una proposición es de naturaleza pragmática; frente al segundo modelo, Recanati defiende que no puede pasarse por alto la distinción entre los procesos automatizados de saturación y modulación y los procesos racionales de inferencia. Esta toma de posición frente a los dos modelos interpretativos más influyentes en la actualidad es la esencia y la más original aportación del trabajo de Recanati.

Concluiré este breve comentario a *Literal Meaning* observando la convergencia teórica entre sus principales postulados y los de la lingüística chomskyana, la cual, lejos de despreciar el estudio del uso del lenguaje, le reserva un espacio plenamente acorde con la línea en que Recanati sitúa la distinción entre lo semántico y lo pragmático. Para Chomsky, una expresión lingüística no es otra cosa que un esquema de instrucciones mentales dirigidas a los denominados “sistemas de actuación”, que se encargan de convertirla en un objeto exteriorizable, es decir, articulable (desde el punto de vista de la expresión) e interpretable (desde el punto de vista del sentido). Una expresión lingüística no es, por tanto, un objeto inmediatamente “utilizable”. Desde el punto de vista del sentido, la utilización aún requiere, según Chomsky, la interacción de la gramática (un sistema de computación simbólica que opera sobre piezas léxicas de sentido altamente esquemático) con un sistema conceptual-intencional (o de pensamiento) capaz de convertir las piezas y fórmulas de la gramática en conceptos mundanos y en expresión de las intenciones de los hablantes. Valdría la pena profundizar sobre el alcance de esta convergencia, pues el beneficio parece claro para las dos partes: desde el punto de vista de Recanati, la unificación de un modelo de interpretación sumamente prometedor con un modelo más general de la facultad del lenguaje asentado sobre bases cognitivas muy sólidas; desde el punto de vista de Chomsky, el fortalecimiento de su modelo sobre el lenguaje humano a través una teoría del uso (o de la “actuación”) verdaderamente articulada y, con ello, la superación de su tradicional escepticismo acerca de la posibilidad de desarrollar tal programa.

Guillermo Lorenzo González
Departamento de Filología Española
Universidad de Oviedo
Campus de Humanidades, E-33071 Oviedo
E-mail: glorenzo@uniovi.es

Second Language Acquisition and Universal Grammar de LYDIA WHITE,
CAMBRIDGE, CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS, 2003, 332 pp., £ 17,95.

La adquisición de una lengua, durante mucho tiempo concebida como instancia de aprendizaje por instrucción (en el que el organismo es progresivamente conformado mediante un mero trasvase de rasgos del entorno, sin ningún tipo de aportación interna), ha

pasado, en especial gracias a la Gramática Generativa de Chomsky y seguidores, a verse como un proceso de aprendizaje por selección, en el que el entorno o experiencia activa o dispara rasgos preexistentes en el organismo. De este modo, el lenguaje y su adquisición han pasado a insertarse plenamente en el dominio de fenómenos ‘naturales’, posibilitados por un ‘instinto’ que, si bien precisa de la experiencia para desarrollarse, descansa en factores innatos. Tras el énfasis inicial de la Gramática Generativa por las lenguas nativas, no pasó mucho tiempo hasta que esa corriente comenzó a interesarse seriamente por la adquisición de segundas lenguas (desde ahora, L2). Con respecto a éstas, es obvio que la pregunta fundamental es: ¿se inserta tal proceso en el aprendizaje por instrucción (por oposición a las nativas) o participa más bien del aprendizaje por selección (y si así es, en qué medida)? En otras palabras, ¿son la adquisición nativa y no nativa procesos en esencia idénticos, o bien divergentes?

El libro de Lydia White, una de las autoras de más peso en el tratamiento de la adquisición de L2 desde la óptica generativa, es una excelente introducción al campo, que ofrece un completo y muy actual estado de la cuestión sobre las respuestas de la lingüística teórica a esa pregunta, y que, por tanto, todos los interesados en ellas deberían leer. White efectúa una amplia exposición y discusión de las principales teorías al respecto, con el objetivo prioritario de ofrecer luz sobre si la gramática del aprendiz de L2 puede caracterizarse en términos de la Gramática Universal (en adelante, GU) que opera sobre las lenguas nativas. Para ello, el libro se articula en ocho capítulos que seleccionan muy acertadamente las cuestiones más representativas.

El capítulo 1 justifica la noción de GU en la adquisición nativa basándose en el problema de la pobreza de los datos, mientras que el 2 extiende tal perspectiva al ámbito de la L2: también existe en él tal pobreza, de modo que el aprendiz adquiere propiedades no existentes en el *input* al que accede y tampoco en su gramática nativa. Por su parte, el capítulo 3 caracteriza las diferentes posiciones sobre el estado inicial de la adquisición de L2: bien la GU directamente, bien la gramática nativa, al tiempo que presenta las visiones internas a cada posición. El capítulo 4, por su parte, abandona la cuestión del estado inicial para centrarse en el desarrollo de las gramáticas L2, mediante un análisis de cuestiones relativas a la fijación paramétrica. También este capítulo, al igual que el previo, presenta las principales posturas: defecto (global o local) en la fijación paramétrica o caracterización de la L2 de acuerdo con la GU y con sus parámetros (bien sin refijación paramétrica adicional a la de la lengua nativa, o bien con ella). El capítulo 5 sigue con la cuestión del desarrollo, analizando las causas que provocan la transición desde un estado a otro. Aunque White reconoce [p. 151] que aún se está lejos de una teoría al respecto, sugiere que tal transición se produce, como en la adquisición nativa, como resultado de un *parsing* deficiente que obliga a modificar la gramática para poder analizar los datos en cuestión, de modo que las propiedades estructurales del *input* de la L2 son señales para la refijación paramétrica. El capítulo 6 discute la relación entre morfología y sintaxis, defendiendo que la ausencia de morfología abierta no indica a la fuerza ausencia de las categorías funcionales correspondientes ni de sus rasgos en la gramática subyacente. El 7 aborda la adquisición de la estructura argumental y cuestiones relacionadas (entradas léxicas, trazado de roles temáticos a la sintaxis, etc.) y, por último, el capítulo 8 analiza el estado estable o final: aunque éste difiere a menudo del de los hablantes nativos, e incluso pueden existir diferentes

difiere a menudo del de los hablantes nativos, e incluso pueden existir diferentes estados estables en los propios hablantes de L2, esas diferencias no implican la ausencia de la GU. Por tanto, aunque una gramática difiera de la nativa puede conformarse de acuerdo con la GU. De este modo, a lo largo de todo el libro destaca como aspecto central la defensa de un papel activo de la GU en la adquisición de L2.

Este breve resumen, que obviamente no hace justicia al libro, permitirá, no obstante, apreciar el gran interés de la obra, que a buen seguro se erigirá en una referencia fundamental del ámbito. Virtudes tiene para ello, de las cuales señalaré algunas. En primer lugar, la perspectiva generativa sobre la adquisición de L2 es un campo muy dinámico, con muchas más divergencias internas de lo que sucede con respecto a la adquisición nativa. Tal dinamismo es reflejado de manera extraordinaria en el libro, en tanto que no sólo expone, como ya señalé, las variadas posturas al respecto, sino que las discute en profundidad sobre la base de numerosos estudios concretos. Por otro lado, el libro combina perfectamente la perspectiva del papel de la GU con un exhaustivo análisis de las propiedades de las gramáticas L2. Otro rasgo que debe destacarse del libro consiste en que no se restringe a qué constituye la aportación del estado inicial (GU o gramática nativa) o problema lógico, sino que también considera el problema del desarrollo, aspecto igualmente central en la adquisición nativa en los últimos tiempos, así como el estado final alcanzado. Por otro lado, como ejemplo de lo cuidado que está el libro, valga decir que en casi todos los capítulos se discuten cuestiones metodológicas (tipos de datos, estrategias para obtenerlos y analizarlos, etc.). En suma, ofrece un excelente panorama crítico del campo.

Como ya he señalado, a lo largo del libro White se decanta claramente por la posición de que la adquisición de la L2 puede caracterizarse también, al igual que la de la lengua nativa, en términos de la GU (si bien ello no es óbice para que las gramáticas alcanzadas difieran en algunos aspectos de las gramáticas nativas); de hecho, históricamente ha sido uno de los principales ponentes de tal posición [WHITE, L. (1989), *Universal Grammar and Second Language Acquisition*, Amsterdam, John Benjamins]. Tal postura, sin embargo, no escapa de algunos aspectos problemáticos. Me restringiré a los dos a mi juicio más relevantes.

El primero de ellos alude a la naturaleza de la adquisición L2 con respecto a la de la lengua nativa. La asunción de White (compartida por otros autores) de que ambos tipos de adquisición apuntan a un proceso controlado o sancionado por la GU (aunque el resultado puede no ser igual a la gramática nativa correspondiente) no concuerda con las acusadas diferencias existentes entre la adquisición de L2 y la nativa, perfectamente sistematizadas por Bley-Vroman [BLEY-VROMAN, R. (1990), "The logical problem of foreign language learning", en *Linguistic Analysis*, 20/1-2, pp. 3-49]: entre otras, gran diversidad de resultados logrados en la adquisición, relevancia del período crítico, procesos de fosilización, intuiciones indeterminadas, importancia de la instrucción, etc. Todo ello conforma un panorama bien diferente con respecto a la adquisición nativa que, por tanto, podría rebajar el papel de la GU en la L2. Sin embargo, esa discusión no aparece apenas.

Por ejemplo, en el capítulo 8, cuando discute el estado estable alcanzado, señala que incluso si la gramática alcanzada se conforma con respecto a la GU, puede diferir de la de los hablantes nativos. Sin embargo, es bien sabido que existe una gran diferencia entre in-

dividuos en la adquisición de L2: algunos (los menos) llegan a adquirir un dominio muy similar al nativo, mientras que el estado estable de otros muchos (la mayor parte) implica un conocimiento más modesto, en muy variados grados. Si efectivamente la GU está implicada en la adquisición de L2, el señalado grado de divergencia en la adquisición, reconocido por la propia White [p. 241]), no se entiende demasiado bien: en la adquisición nativa, donde también está implicada la GU, los resultados son sin embargo homogéneos. El enfoque de White no explica por qué, si la GU está realmente activa, hay tanta diferencia en el éxito de adquisición de una L2.

El segundo aspecto problemático del libro (que en realidad es recurrente en la práctica totalidad de referencias generativas sobre adquisición, tanto nativa como de L2) es la propia noción de la GU que adopta la autora: tal noción representa la concepción imperante en el seno del modelo GB, pero esa concepción ha sido radicalmente alterada por el Programa Minimalista. Según White, la GU consiste en principios innatos universales genéticamente fijados (un “genetic blueprint” que equipa al niño; [p. 2]), que restringen la adquisición limitando el número de hipótesis. En cuanto a la naturaleza de tales principios, White es clara: principios innatos específicamente lingüísticos [p. 19]. Sin embargo, esta perspectiva, que Longa & Lorenzo [LONGA, V.M. & G. LORENZO (2004), “What about a (really) minimalist theory of language acquisition?”, Ms., Universidad de Santiago & Universidad de Oviedo] denominan maximalismo y O’Grady [O’GRADY, W. (2003), “The radical middle: Nativism without Universal Grammar”, en *The Handbook of Second Language Acquisition*, C.J. Doughty & M.H. Long (eds.), Malden, MA & Oxford, Blackwell, pp. 43-62] innatismo gramatical, y que apunta a una facultad del lenguaje autocontenida, cuyas motivaciones surgen directamente de su propio seno, ha sido sustituida en el minimalismo por una visión en la que la motivación de tal facultad viene dictada o determinada desde los dos módulos de interfaz, Conceptual-Intencional y Perceptual-Articulatorio, en tanto que las expresiones ofrecidas a esos dos módulos limítrofes por el Sistema Computacional deben poder ser interpretadas por ellos. Esto implica una inespecificidad de la facultad, una ausencia de principios específicos de dominio, sustituidos por otros principios que descansan en premisas de necesidad conceptual o de simplicidad computacional [LORENZO, G. & V.M. LONGA (2003), “Minimizing the genes for grammar: The Minimalist Grammar as a biological framework for the study of language”, en *Lingua* 113/7, pp. 643-657].

Por ello, en una teoría minimalista de la adquisición de L2, el procedimiento sería el contrario que en la maximalista por la que se decanta White y prácticamente el resto de autores (exceptuando algunos atisbos en Herschensohn [HERSCHENSOHN, J. (2000), *The Second Time Around. Minimalism and L2 Acquisition*, Amsterdam & Philadelphia, John Benjamins], que combina principios minimalistas con otras estrategias y procedimientos de aprendizaje): priorizar los requisitos impuestos desde los dos módulos señalados en vez de trabajar con principios sintácticos específicos. Esta visión minimalista no encuentra reflejo en ningún momento del libro, como se puede comprobar en los ejemplos que propone y discute (tanto suyos como tomados de otros autores): incluso aunque trate cuestiones relativas a la interpretación (como la de los pronombres), la maquinaria usada es específicamente sintáctica. Es otro ejemplo del paradójico desfase existente actualmente

entre la teoría sintáctica generativa, de corte radicalmente minimalista, y la teoría generativa de la adquisición, todavía anclada en el maximalismo [Longa & Lorenzo (2004)]. De hecho, White parece no ser consciente de la gran diferencia entre las posturas maximalista y minimalista cuando señala [p. 3] que aunque los principios del estilo de GB han sido sustituidos por otros principios minimalistas más generales (como los de economía, *move* o *merge*), existe consenso, independientemente de cómo se formule la GU, en que ésta es innata y en que existen restricciones específicamente lingüísticas, asunciones estas últimas que claramente contradicen las premisas minimalistas.

En todo caso, los dos aspectos problemáticos señalados no desmerecen la gran aportación que significa este libro, el cual, por los indudables méritos puestos de manifiesto previamente, no puede ser más que bienvenido.

Victor M. Longa
Departamento de Literatura española,
Teoría da Literatura e Lingüística Xeral
Universidade de Santiago de Compostela
Campus Universitario Norte, 15782, Santiago de Compostela
e-mail: fevlonga@usc.es